

generales Franco y Trujillo. En ellos se simbolizaba a dos rectores políticos que conducían la nave del Estado de sus respectivos países con inteligencia y firmeza¹⁰.

Todos estos acontecimientos auguraban unas venturosas relaciones entre ambos regímenes, dos países acaudillados por dos generales, con unos similares puntos de vista en materia internacional y que habían impregnado de recalcitrante nacionalismo y anticomunismo a sus respectivos países. Eran sólidos argumentos para iniciar una fase prolongada de colaboración en el contexto diplomático.

El objetivo primordial del encargado de negocios de España fue la consecución del máximo éxito en los actos del Día de la Raza, acontecimiento a celebrar el 12 de Octubre de 1940. Su finalidad era conmemorar el descubrimiento de América con la máxima solemnidad. Este episodio se enmarcó en una efemérides cultural denominada Juegos Florales Hispanoamericanos. Las sedes de esta celebración en la capital dominicana fueron establecidas en el Alcázar del Virrey don Diego Colón y en el Parque Ramfis. La elección de esta capital por los gestores diplomáticos españoles se debió al valioso legado virreinal simbolizado en la catedral, la universidad de Santo Domingo y otros muchos edificios hispánicos. También fueron alegados otros méritos culturales a esa ciudad antillana. Entre otros destacamos la existencia de la Academia de la Lengua, la Academia de Historia, el Ateneo, el Instituto de Investigaciones Históricas etc. Este hipotético reconocimiento cultural supuso que, la capital dominicana fuese denominada la Atenas del Nuevo Mundo¹¹. La presidencia de honor de la Junta Pro-Día de la Raza recayó en el general Trujillo¹².

Los Juegos Florales Hispanoamericanos tuvieron su paralelo en España y en ellos colaboró, activamente, el ministro plenipotenciario dominicano. El 3 de junio de 1940, la Casa de América homenajeó a la República Dominicana por ser la primera nación americana descubierta por España y por ser el primer país en convocar los Juegos Florales Hispanoamericanos. Las alabanzas hacia este país caribeño fueron constantes. En su ejecutoria se consideró que era la nación americana poseedora del más acendrado espíritu hispánico y ser la tierra de irradiación de la cultura española hacia el resto del continente. En el curso del acto fueron vertidos todo tipo de elogios a Trujillo, a quien se calificó de «gran conductor del pueblo domini-

¹⁰ Boletín de la Cámara Oficial Española de Comercio e Industria, *enero de 1940*, n.º 45, pp. 21-23.

¹¹ Boletín de la Cámara Oficial Española de Comercio e Industria, *enero de 1940*, n.º 45, p. 31.

¹² Boletín de la Cámara Oficial Española de Comercio e Industria, *marzo de 1940*, n.º 46, p. 47.

cano»¹³. El acto finalizó con las palabras de Morel en las que ponderó la historia de España por la hidalguía de sus virtudes y por sus aportaciones culturales al patrimonio de la humanidad. Paralelamente a estos actos realizados en Madrid, se desarrolló la celebración del 12 de Octubre de 1940 en el marco de los Juegos Florales Hispanoamericanos en la República Dominicana. Este evento fue la expresión más fiel de los contenidos ideológicos de la España de los primeros años cuarenta. Este certamen, siguiendo los postulados doctrinales del Consejo de la Hispanidad, abordó todos los temas de exaltación nacionalista y enaltecimiento de la conquista, colonización y evangelización de América. El siglo XVI, el gran siglo de la grandeza de España, fue objeto de numerosos encomios¹⁴.

Otro acto de enorme trascendencia de la misión diplomática de Casares fue la donación de obras selectas españolas a la biblioteca de la Universidad Nacional. A esta ceremonia asistieron numerosos miembros del gobierno dominicano y el Arzobispo de Santo Domingo, monseñor Ricardo Pittini. El encargado de negocios de España, en el desarrollo del acto, afirmó que la orientación de la política exterior de la nueva España tenía un sentido netamente americanista. El rector de la universidad pronunció un discurso de agradecimiento al diplomático español y afirmó que España estructuró con su legado espiritual y cultural las señas de identidad de la nación dominicana. Reflexionando sobre la obra de España en América aludió a la «España magnánima y austera, la que trajo a estas tierras la Fe de Cristo»¹⁵.

La acción diplomática de Casares tuvo cierta importancia, por constituirse en el primer funcionario de la España de Franco acreditado ante el gobierno dominicano. Fue sustituido por Manuel Acal y Marín, que ostentó el cargo de enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de España. El nuevo diplomático español se acreditó ante el gobierno dominicano en julio de 1941¹⁶. Sin embargo, su misión diplomática no aportó ningún hito de trascendencia. La República Dominicana cesó a todos sus cónsules diplomáticos en España debido a que la Segunda Guerra Mundial inició su fase más cruenta y el Océano Atlántico se convirtió en un campo de batalla. España y la República Dominicana se quedaron, prácticamente, incomunicadas. Pedro E. Schwartz y Díaz Flores fue nombrado Ministro Pleni-

¹³ Casa de América. Residencia Hispanoamericana, *Edición patrocinada por la Delegación de la República Dominicana, Madrid, junio de 1940, pp. 14-15.*

¹⁴ Boletín de la Cámara Oficial Española de Comercio e Industria, *noviembre de 1940, n.º 50, pp. 13-27.*

¹⁵ Boletín de la Cámara Oficial Española de Comercio e Industria, *marzo de 1941, n.º 52, p. 24.*

¹⁶ Boletín de la Cámara Oficial Española de Comercio e Industria, *julio de 1941, n.º 54.*

potenciario español en la República Dominicana. Este funcionario presentó sus credenciales el 29 de enero de 1946¹⁷. Sin embargo, el desarrollo de su misión diplomática tampoco adquirió ningún relieve. Una España mísera y aislada tras la derrota de las naciones del Eje ejercía escaso ascendiente a nivel internacional.

El 16 de agosto de 1947 Trujillo asumió, nuevamente, la presidencia de la República para el período 1947-1952. Una importante delegación española fue acreditada en este acontecimiento, presidida por el teniente general Francisco García-Escámez. Esta misión diplomática en el curso de su estancia en la República Dominicana condecoró al presidente dominicano con la Gran Cruz de la Orden de Carlos III y con una espada de general español con empuñadura de marfil e incrustaciones de oro y piedras preciosas. En el desarrollo de este acontecimiento, Trujillo manifestó su interés por elevar la categoría de la representación oficial dominicana en Madrid¹⁸.

3. Los embajadores de España en la República Dominicana

En 1948, el Gobierno español acreditaba en la República Dominicana a su primer embajador extraordinario y plenipotenciario, Manuel Aznar Zubigaray. Paralelamente, el gobierno dominicano acreditó a su embajador, Elías Brache¹⁹. Aznar realizó una labor diplomática de enorme relevancia. Su preclara inteligencia y su enorme capacidad de trabajo le orientaron a la consecución del voto dominicano en la asamblea de la ONU. El delegado dominicano en esta asamblea, Marchena, esgrimió una defensa a ultranza del régimen español y de la necesidad de legitimarlo a nivel internacional²⁰. Este logro constituyó un enorme éxito internacional para la España de la posguerra que pugnaba por superar el cerco diplomático dictado por las potencias internacionales. Otro gran éxito diplomático logrado por Aznar fue la concesión del gobierno dominicano de una insignia al Jefe del Estado español. Se trataba de la Orden del Mérito Juan Pablo Duarte en el grado

¹⁷ Boletín de la Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores, n.º 50, enero-febrero-marzo de 1946, p. 61.

¹⁸ Boletín de la Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores, n.º 56, julio-agosto-septiembre de 1947, pp. 87-88.

¹⁹ Boletín de la Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores, n.º 59, abril-mayo-junio de 1948, pp. 13-14.

²⁰ Boletín de la Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores, n.º 65, abril-diciembre de 1949, pp. 20-22.

de Gran Cruz Placa de Oro, el galardón más preciado de la República Dominicana²¹.

Aznar orientó su labor diplomática a ensalzar la cultura y la historia de España en la República Dominicana. De gran importancia fueron sus ciclos de conferencias en las tribunas más prestigiosas del país. Destacamos su disertación sobre el Concilio de Trento en la Universidad de Santo Domingo. Su propósito era proclamar que la nación española, tradicionalmente, había defendido con denuedo a la Iglesia Católica y el Concilio de Trento constituyó para España la culminación de su épica defensa de la Cristianidad. Según el criterio de Aznar, España dilapidó su erario, se despobló y empobreció organizando ejércitos que batallaron por conservar la pureza de la fe. Esta protección tuvo varios frentes; el más importante fue el intelectual. La fundación de un enorme número de universidades en América obedeció a esa orientación de defensa de la ortodoxia religiosa. En su alocución, Aznar parafraseaba a Menéndez Pelayo y afirmó que «la patria española era en los días de Trento una nación de teólogos armados». Toda una pléyade de insignes religiosos como Laínez, Salmerón y Domingo de Soto, conformaron el ejército espiritual de la cristiandad. Sin embargo, España aportó mucho más a la religión católica. Tres personajes egregios marcaron la historia teológica del mundo cristiano con sus obras y los tres nacieron en España: San Ignacio de Loyola, el capitán de la Contrarreforma, con sus *Ejercicios Espirituales*, Santa Teresa de Jesús con *Las Moradas* y San Juan de la Cruz con *Cántico Espiritual*. El embajador de España finalizó su disertación expresando que en la defensa de la cristiandad y en la divulgación del Evangelio, España había estructurado las señas conformadoras de la identidad de las naciones hispánicas. Por ello aseveró la exigencia de permanecer fieles a ese legado heroico y cristiano²².

La laboriosidad del embajador de España coadyuvó a que el 12 de octubre de 1948 tuviese lugar un homenaje a Cervantes. Durante la ceremonia, se defendió la teoría de que una nación se estructura a partir de un idioma. En sus ritmos se articula el mensaje imperecedero de la cultura y las claves organizativas de la patria. El idioma, también, es el baluarte de la defensa de la comunidad nacional ante las adversidades de la historia. Se afirmó que la muralla de protección del pueblo dominicano y la génesis de su

²¹ Boletín de la Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores, n.º 67, julio-diciembre de 1950, p. 112.

²² El Concilio de Trento y nuestro tiempo. Conferencia del Excmo. Sr. D. Manuel Aznar, Embajador de España, en el aula magna de la Universidad de Santo Domingo, el día 10 de noviembre, Ciudad Trujillo, República Dominicana, 1949.